

Siguiendo las entrevistas, las derivas y los talleres para reconocimiento del territorio y de la aprehensión de la metodología, y la presentación de la propuesta, se pudo ensamblar una narrativa colectiva respecto de la apropiación física y cultural del espacio biogeográfico. El llamado cono sur del Atlántico, que comprende los municipios de Repelón, Manatí, Santa Lucía, Suan, Campo de la Cruz y Candelaria, es un sitio estratégico para la comercialización de alimentos para el mercado doméstico (Barranquilla), pero con un subexplotado potencial de exportación. El territorio tiene una larga historia de transformación productiva. De acuerdo con la zonificación de aptitud (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria [UPRA], 2017), su vocación es agrícola, exceptuando el municipio de Manatí, que cuenta con vocación forestal; sin embargo, más del 70% de esta área es actualmente utilizada para pastoreo. Los agricultores de la región consideran, y el estudio de UPRA parece corroborarlo, que la mayor parte del territorio está siendo subutilizada.

El espacio biogeográfico fue radicalmente transformado con la construcción del Canal del Dique, el cual fue restaurado en los años cincuenta; en los años sesenta, se construyó un sistema de drenaje y riego que buscó desarrollar la capacidad productiva agrícola del territorio (Gobernación del Atlántico, 2017). La creación de los canales y el distrito de riego del sur del Atlántico redujo la función ecológica de regulación hídrica, desestabilizó los hábitats acuáticos de las ciénagas y canales, y los sedimentos dejaron de ser redistribuidos. En consecuencia, la productividad acuática declinó, disminuyó la fertilidad y

humedad de los suelos, se incrementaron la inestabilidad del territorio y el grado de vulnerabilidad a fenómenos de variabilidad climática como El Niño y La Niña (figura 4).



Foto: Jorge Mario del Toro Aparicio

**Figura 4.** Fragmentación de sistemas productivos en áreas irregularmente inundables.

Nota: La transformación del complejo cienaguero incrementó el riesgo, exigió adaptación de sistemas productivos y el esfuerzo en labores, y disminuyó la productividad.

El territorio del cono sur del Atlántico comprendía un complejo de ciénagas y canales con alta productividad pesquera y agrícola, que proveía a la población local bienes y servicios ecosistémicos, y que permitió hasta entonces desarrollar estrategias de vida sostenibles y tener seguridad alimentaria. No obstante, con las obras de infraestructura realizadas el territorio se hizo más vulnerable y menos resiliente a los choques socioeconómicos y ambientales (figura 5).



Foto: Gabriel Silva A.

**Figura 5.** Cultivares en la vega del río.

Nota: El proceso adaptativo de los agricultores locales se evidencia con la siembra de maíz en la vega del río durante época seca.

